

Después de Enrico Berlinguer

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Se ha escrito y se ha discutido mucho sobre el importante papel de los comunistas italianos en la vida cultural de su país, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta los tiempos de Enrico Berlinguer, cuando alcanzaron su cémit, ya que luego empezó un declinar acelerado. Fue un notable poder, ya que la fuerza ideológica y política que habían heredado de Antonio Gramsci y de Palmiro Togliatti se vio apoyada por el concurso de valiosos intelectuales y artistas como Cesare Pavese, Vasco Pratolini, Elio Vittorini o Pier Paolo Pasolini, entre los escritores, y como Renato Guttuso, Ernesto Treccani o Emilio Védova, entre los artistas plásticos. No todos eran militantes comunistas, pero los que no lo fueron permanecían siempre al lado del PCI.

En una segunda línea, menos llamativa pero más eficiente, los comunistas contaban con muchos profesores de liceo, catedráticos de universidad, ensayistas, críticos y psiquiatras que influyeron notablemente en la enseñanza, en los medios de comunicación de masas y en las principales editoriales, en donde llegaron a imponer su hegemonía. Conformaron incluso un modo de pensar, de comportarse y de vivir, que continuó hasta los tiempos de Berlinguer, aunque antes el PCI ya había presentado alguna fisura en los años sesenta: estoy pensando en

Rossana Rossanda, que dejó de ser la responsable cultural del PCI y de la dirección de la revista "Rinascita", hasta entonces el mejor semanario cultural del país, para fundar "Il Manifesto".

Así, contradiciendo en la práctica las teorías de Marx, los comunistas italianos lograron revolucionar las superestructuras antes que revolucionar las relaciones de fuerza entre clases sociales.

Ahora era interesante saber qué piensan los italianos del legado comunista después de la finta del PCI, que Occhetto ha convertido en Partido Democrático de Izquierda, PDS, y después del derrumbamiento del socialismo real. La empresa Unit Consulting ha realizado una encuesta basada en una amplia muestra de la ciudadanía italiana, y que es un sondeo indirecto sobre el resultado que puede alcanzar el PDS en las próximas elecciones. De la muestra hay que decir que en ella no se han incluido militantes del PDS, pero sí sus posibles votantes. Encuesta de opiniones, más que de intención de voto.

A la pregunta de "si la caída de los países del socialismo real le ha afectado", un 46 % dice que sí, un 43 % que no y el resto no sabe o no contesta. Es curioso el alto porcentaje del no, que revela un síntoma de apatía ciudadana ante un acontecimiento de auténtico interés mundial.

A la cuestión "¿Le parece positivo el derrumbamiento del comunismo en Italia y su sustitución por el

PSD?", el 32 % dice que sí; el 20 %, que quizás sí; el 28 %, que quién sabe y el resto no contesta. Es decir, que más de la mitad de la muestra cree beneficioso la desaparición del PCI.

Más revelador es el resultado de la siguiente pregunta: "Pese a la caída del comunismo, ¿son aún válidas las teorías de Marx?". Un 51 % contesta que no; un 29 %, que quizás y sólo un 16 % afirma que sí. Re-

tas presenta un aspecto depresivo, aunque afirman su vocación de izquierda democrática.

La figura del comunismo italiano que la mayoría de las encuestas elige no es Gramsci, ni Togliatti, sino Enrico Berlinguer. Es asombrosa la popularidad del hombre que fue secretario general del PCI desde 1972, hasta su muerte. Posiblemente se basa en que fue él quien proclamó el abandono del concepto de "dictadura del proletariado", quien impulsó la política del "compromiso histórico", quien lanzó la idea del "eurocomunismo", quien rompió la dependencia de su partido frente al PCUS. También influye su talante abierto, su carácter afable y su dignidad ante una dramática muerte. Berlinguer mantiene, aun hoy, su imagen carismática, la que hizo que, en vida, el PCI llegara, como fuerza electoral, a la cota más alta de su historia, alcanzando así a la Democracia Cristiana.

Éste es el marco que Achille Occhetto y sus militantes tienen ante sí. Aun contando con sus propias fuerzas y con el voto de sus simpatizantes, las expectativas de un buen resultado electoral no son muy altas. El poscomunismo no se ha armado ideológicamente, no posee aún la identidad clara y, en consecuencia, no es muy amplio su espacio electoral. Su buen hacer y su limpia gestión en los ayuntamientos de muchas ciudades y pueblos no van a servirle al PDS en las próximas elecciones generales italianas. ●

EL POSCOMUNISMO
no se ha armado
ideológicamente,
no posee aún
la identidad clara